

El Museo Universitario del Chopo: Nueva era

Edgar E. Palomares

Cada época sueña la siguiente.
Michelet

Basta con repasar la historia del otrora *Palacio de Cristal* para tener una idea de su significado, de su alcance como espacio cultural y museístico en los últimos treinta y cinco años, así como de su aportación al paisaje urbano del norte de la Ciudad de México. Desde su inauguración en 1975 como Museo Universitario del Chopo, después de concluida la primera rehabilitación integral del inmueble a instancias de la Universidad Nacional —que desde 1929 quedó bajo su resguardo y que como depositaria de este bien artístico ha desempeñado un papel protagonista—, no ha amainado el furor por las posibilidades que artísticamente incita en cada generación.

Más que ser una construcción *hija* de su tiempo, este museo ha sabido aprehender la inquietud y curiosidad que están detrás de las reinterpretaciones utilitarias del arte. Lo demuestra así la reciente intervención arquitectónica, a cargo de Enrique Norten, que recupera no sólo todo su esplendor sino que dota a la antigua edificación de la Santa María la Ribera de una moderna infraestructura, que le permitirá intensificar su gestión como entidad que auspicia y promueve la innovación artística.

Si para Le Corbusier un museo representa ante todo *luz y circulación*, entendemos que hay un *diálogo* permanente entre la estructura, el *principio* o los propósitos de la construcción e incluso la mirada y sensaciones del público, constituyéndose eso que el arquitecto González de León define como *un espacio en el que se producen acontecimientos y se promueve la vanguardia*. Los museos han pasado de ser únicamente los depositarios de un patrimonio a convertirse en entidades promotoras, en activistas de la creación, pues han incluido en su oferta la provocación y la instigación, en sentido positivo, tanto para el curador y el artista como para el visitante. Y si consideramos que la multirreferencialidad e interdisciplinariedad, propias del arte contemporáneo, tienen antecedentes elusivos, no es aventurado suponer que una corriente tan

emblemática como el *Art-Nouveau* o *Jugendstil* alemán —bajo la cual se diseñó *El Chopo*—, concebía de alguna manera estos fundamentos: alcanzar la pureza de formas mediante una “arquitectura racional” que brindara al mismo tiempo alternativas distintas de aprovechamiento.

El Museo Universitario del Chopo no ha buscado en ninguna de sus etapas previas (fungió como el *Pabellón Japonés* durante las celebraciones del Centenario de la Independencia para posteriormente erigirse como el *Museo Nacional de Historia Natural*) ser sólo un adorno imprescindible del panorama citadino; pues el museo como obra de arte en sí, se ha mimetizado con el ambiente, los retos y exigencias generacionales: éstos se involucran en varias direcciones y niveles y dan una nueva oportunidad de convivencia al artista, la obra, el diseño exterior, los nuevos interiores, la historia del edificio y el espectador. Esa esencia permanece gracias al entorno y a la multifunción que promete enriquecer la perspectiva que ha asumido el Museo Universitario del Chopo como un referente cultural de la Universidad y la capital del país.

Recordemos que las ciudades están vivas y una forma inteligente de optar por caminos que mejoren la convivencia y nuestro aprendizaje, como individuos y colectividad, de los elementos que anticipan el futuro, es repensar, readaptar y reutilizar cada uno de los sitios donde coincidimos y *somos*. En este sentido, cada uno de los aspectos que la más reciente intervención arquitectónica atendió apuntalan una premisa fundamental: la vinculación entre lo que se contiene y el contenedor. Es decir, hay una continuidad asombrosa en la vocación del recinto por dar cabida a lo que es susceptible de exhibición, que siempre delata el resultado de la inventiva y la curiosidad. O lo que es lo mismo, un sitio como el Museo Universitario del Chopo ha sabido, a lo largo de más de un siglo de vida, responder a las transformaciones sociales, culturales y urbanas, confirmando como un ámbito multifacético que trasciende modas y coyunturas.